

Colección Básica de Historia Económica de Colombia

# LA ESTACIÓN DEL MIEDO O LA DESOLACIÓN DISPERSA

El Caribe colombiano en el siglo XVI

Segunda edición



Hermes Tovar Pinzón





LA ESTACIÓN DEL MIEDO  
O LA DESOLACIÓN DISPERSA

## **Colección Básica de Historia Económica de Colombia**

---

Esta iniciativa de la Facultad de Economía recupera las obras básicas de la historia de Colombia. Entender el desarrollo económico del país y sus realidades presentes debe partir de una comprensión profunda de nuestro pasado. Por ello, la colección publicará libros clásicos, que son fundamentales para entender el desarrollo económico de Colombia y reflexionar sobre nuestros problemas actuales.

La colección está compuesta por obras con un rigor en la investigación y en el análisis histórico. El paso implacable del tiempo ha demostrado que estos libros son imprescindibles para estudiosos de las ciencias sociales, lo cual los ha convertido en obras clásicas de la historia económica de Colombia. Las obras seleccionadas se basan en archivos históricos, exhiben un sólido rigor documental, trascienden la simple descripción de datos y sus análisis profundos contribuyen con nuevas metodologías a entender la realidad del país. La Colección Básica de Historia Económica de Colombia busca, además, recuperar obras que no han recibido la atención merecida y que pueden dar nuevas luces de nuestra realidad.

La Facultad de Economía ofrece esta nueva colección a estudiantes, investigadores, intelectuales y estudiosos de la economía y la historia. Los libros seleccionados exponen diversos enfoques y están escritos de manera amena y comprensible para el público en general. La colección publicará las ediciones originales de libros agotados y no disponibles en la actualidad, pese a su enorme importancia. La lectura de estas obras ofrece nuevas bases metodológicas, diversidad de enfoques y estímulos para que afronten con rigor el conocimiento del crecimiento y desarrollo de los países en desarrollo. Con esto, la Facultad de Economía quiere promover el análisis riguroso de la historia e interesar a las nuevas generaciones por la investigación desde el siglo XVI hasta hoy.

*Colección dirigida por*  
Ana María Ibáñez  
Hermes Tovar Pinzón

# LA ESTACIÓN DEL MIEDO O LA DESOLACIÓN DISPERSA

El Caribe colombiano en el siglo XVI

HERMES TOVAR PINZÓN



Tovar Pinzón, Hermes, 1941-

La estación del miedo o la desolación dispersa: el Caribe colombiano en el siglo XVI / Hermes Tovar Pinzón. – 2a ed. – Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE, Ediciones Uniandes, 2013.

272 pp.; 17 x 24 cm. – (Colección Básica de Historia Económica de Colombia)

ISBN 978-958-695-886-8

1. Caribe (Región) – Historia – Siglo XVI 2. Caribe (Región) – Condiciones económicas – Siglo XVI  
3. Caribe (Región) – Condiciones sociales – Siglo XVI I. Universidad de los Andes (Colombia).  
Facultad de Economía. CEDE. II. Tít.

CDD 986.102

SBUA

© Primera edición, noviembre de 1997, Planeta Colombiana Editorial

Segunda edición: agosto de 2013

© Hermes Tovar Pinzón

© Juanita Bernal, traducción del artículo La contabilità coloniale e l'economia della conquista nell'opera de Hermes Tovar

© Universidad de los Andes

Facultad de Economía, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE)

Ediciones Uniandes

Carrera 1ª núm. 19-27, edificio Aulas 6, piso 2

Bogotá D.C., Colombia

Teléfono: 3394949, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

[infeduni@uniandes.edu.co](mailto:infeduni@uniandes.edu.co)

ISBN impreso: 978-958-695-886-8

ISBN e-book: 978-958-695-910-0

Corrección de estilo: Edgar Ordóñez

Diseño y diagramación: David Reyes

Diseño de cubierta: Neftalí Vanegas

Imagen de cubierta: Moneda macuquina de oro, 2 escudos, 1636 (anverso).

Casa de Moneda de Bogotá. Colección Numismática del Banco de la República

Bogotá, D. C., Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	xvii
PRESENTACIÓN	
LA CONTABILIDAD COLONIAL Y LA ECONOMÍA DE LA CONQUISTA EN LA OBRA DE HERMES TOVAR <i>Francesco D'Espósito</i>	xix
INTRODUCCIÓN	
I. EL SENTIDO TRÁGICO DEL RUMOR EN LA CONQUISTA DE AMÉRICA	15
A. A sangre y fuego lo asolaron todo	28
B. El desastre demográfico bajo la piel de unos números	33
C. Los múltiples espacios del desastre	38
II. RECIPROCIDAD Y MERCANTILISMO EN EL CARIBE	45
A. La conquista de la reciprocidad	47
B. El Caribe y el sistema de rescates, 1500-1540	56
C. La esclavitud de los caribes	62
D. Los beneficios de la venta de esclavos indios	69
E. Los beneficios del rescate	74
F. La distribución del botín y las rentas	76

III. LA TRANSICIÓN DEL RESCATE A LA ENCOMIENDA EN EL CARIBE	93
A. El repartimiento: entre el rescate y la encomienda	101
B. La encomienda o el monopolio de la fuerza de trabajo	104
C. La encomienda como modelo y el éxito fiscal de la Corona	119
IV. EL ORO, LA DESESTRUCTURACIÓN DEL MUNDO PREHISPÁNICO Y EL DESARROLLO EUROPEO EN EL SIGLO XVI	129
A. El oro americano	130
B. El Imperio y sus rentas	140
V. EL CARIBE: UN MODELO DE CONQUISTA	161
A. El holocausto en Urabá y en el Caribe colombiano	165
B. Conflicto-saqueo-trauma	170
C. Muchos pueblos como casales o aldeas	178
D. Las estaciones de la esclavitud	188
E. La ruta de la muerte	195
F. La dispersión política	202
G. Los recursos económicos	207
H. El desastre demográfico	208
CONCLUSIONES	217
BIBLIOGRAFÍA	225
I. Archivos	225
II. Fuentes impresas	227
III. Prensa	229
IV. Bibliografía moderna y contemporánea	229

# CUADROS

CUADRO 1.	Rescates hechos por Julián Gutiérrez en Urabá, 1532	60
CUADRO 2.	Quintos provenientes de indios esclavos pagados en Santa María la Antigua del Darién, 1514-1515	65
CUADRO 3.	Valor promedio de los quintos de indios esclavos en Cartagena, 1536	68
CUADRO 4.	Precios de algunos productos en Santa María la Antigua del Darién, 1532	69
CUADRO 4A.	Precios promedio de los esclavos indios vendidos en España y América, 1495-1559	71
CUADRO 5.	Entradas y cabalgadas a territorios de la actual Colombia según registros de la Caja del Darién, 1514-1526	78
CUADRO 5A.	Ingresos de las compañías de oro en el Darién, 1517-1526	78
CUADRO 6.	Reparto del botín de San Sebastián de Buenavista: estructura de ingresos, 1534	80
CUADRO 7.	Reparto del botín de Pocigüeyca y Boriticá, 1529	81
CUADRO 8.	Principales rescatadores de oro de las sepulturas del Cenú, 1536-1537	82
CUADRO 9.	Botines obtenidos por Heredia y Vadillo, 1533-1537	83
CUADRO 10.	Reparto de los botines de Pedro de Heredia (1535) y Juan Vadillo (1536-1537), procedentes de las sepulturas del Cenú	86
CUADRO 11.	Botín del conquistador Jiménez de Quesada y su hueste	87
CUADRO 12.	Encomiendas entregadas por Pedro de Heredia en la jurisdicción de Mompo en 1541	110
CUADRO 13.	Estructura de ingresos fiscales según la Caja de Cartagena, 1533-1599	117

CUADRO 14.	Almojarifazgos pagados en Cartagena de Indias, 1564-1568	121
CUADRO 14A.	Navíos llegados a Cartagena y almojarifazgos pagados, 1546-1554	122
CUADRO 15.	Producto anual que su majestad goza en todas las Indias, marzo de 1553 a agosto de 1555	133
CUADRO 16.	Producción de oro en la América española, 1521-1559	135
CUADRO 17.	Estructura de los egresos según la Caja de Cartagena, 1533-1599	142
CUADRO 18.	Distribución del gasto de la Caja de Santa Fe, 1559-1599	144
CUADRO 19.	Remesas de oro a España hechas por la Caja de Santa Fe, 1560-1599	149
CUADRO 20.	Oro remitido a España por la Caja de Santa Fe pasando por la Caja de Cartagena, 1562-1599	151
CUADRO 21.	Indios y bienes capturados según el <i>Diario</i> de Felipe von Hutten, entre el 9 de junio de 1535 y diciembre de 1536	176
CUADRO 22.	Generaciones y pueblos recorridos por Alfínger, 1531-1532	178
CUADRO 23.	Pueblos saqueados y perturbados por Pedro de Heredia antes de la fundación de la ciudad de Cartagena de Indias, 15-1-1533 a 1-vi-1533	195
CUADRO 24.	Caciques existentes en el valle de Santiago, febrero de 1533	199
CUADRO 25.	Santa Marta: Indios condenados a muerte en 1599 por sublevarse	205

# MAPAS

MAPA 1.	Urabá: área de influencia en el primer cuarto del siglo XVI	43
MAPA 2.	El Caribe colombiano: áreas de contacto y explotación desde Cartagena (1533), Santa Marta (1526) y Coro-Cabo de la Vela (1533-1534)	88
MAPA 3.	Cajas reales en la Nueva Granada (siglo XVI). Sentido de la succión del oro	146
MAPA 4.	Colombia: invasión a los Andes centro-orientales	190



# GRÁFICOS

GRÁFICO 1.	Caja de Santa María la Antigua del Darién, 1514-1526	48
GRÁFICO 2.	Caja de Santa María la Antigua del Darién, 1514-1526.	67
GRÁFICO 3.	Quintos de perlas y almojarifazgos (1539-1572). Caja Real de Cabo de la Vela y Río Hacha	126
GRÁFICO 4.	Población indígena estimada en la costa caribe de Colombia (1500-1630)	209
GRÁFICO 5.	Población colombiana desde 1500 hasta 2010	211
GRÁFICO 6.	Dinámica de la población en relación con la existente en el momento de la conquista	213



# MONEDAS

Peso de oro	=	8 tomines
	=	450 maravedís
	=	4,6009 gramos
Un tomín	=	12 granos
	=	56,25 maravedís
Un tomín	=	56,25 maravedís
Un ducado	=	375 maravedís
Un marco	=	2380 maravedís
	=	8 onzas
Una onza	=	8 ochavas
Una ochava	=	12 tomines
Un kilate	=	20 maravedís
Un patacón	=	272 maravedís
Un castellano	=	96 granos
Un marco	=	50 castellanos



*El ajuar del fuego.* Grabado en linóleo. Original de Miguel Ángel Albadán A.  
2004 © miguelalbadan.com

## AGRADECIMIENTOS

**E**STA OBRA FUE POSIBLE gracias al apoyo y solidaridad de la Universidad Nacional de Colombia, de Colciencias y su programa de Estímulo a los Investigadores, del Instituto de Estudios Fiscales de Madrid, del Social Science Research Council de Nueva York, de la Universidad de Alcalá de Henares, del Banco de España y de la Universidad de los Andes. Ellos han hecho menos penosa la inmersión en las sombras del pasado y me han ayudado a mantener un ejercicio de reflexión sobre las grandes verdades que agitan la vida de Colombia y de América Latina, las cuales, a veces, incomodan a quienes juzgan la realidad desde otros ángulos y percepciones.

Carl Langebaek, vicerrector de Investigaciones de la Universidad de los Andes, y la Facultad de Economía-CEDE han apoyado incondicionalmente la reedición de este libro, que generó los grabados que Miguel Ángel Albadán presentó como tesis de grado en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia. A él agradezco el gesto de permitir que sus ilustraciones acompañen esta segunda edición.

Mi gratitud se extiende a todas las instituciones y personas señaladas y a Ana María Ibáñez, decana de la Facultad de Economía; a Alejandro Gaviria, su exdecano; a Raquel Bernal, directora del CEDE; al profesor Francesco D'Espósito, de la Universidad de Pescara (Italia); a Camilo Tovar Mora, del Fondo Monetario Internacional; a Piedad Urdinola, de la Universidad Nacional de Colombia, y a los colegas que han acogido con nobleza e inteligencia el contenido e importancia de este libro para el conjunto de la historiografía colonial del siglo xvi. Esta segunda edición ha introducido e incorporado algunas correcciones y nuevas obras relacionadas con la época colonial, al igual que un novedoso capítulo sobre el problema demográfico en el Caribe y su trascendencia en el conjunto de la población colombiana.

Finalmente, agradezco la permanente presencia de Jorge, Camilo, Ivonne y Gilma, así como el rostro de múltiples amigos que siempre esperan las mejores cosas de mi espíritu. Pienso en Pía, quien debería vivir sin miedo, sin la pesadilla y sin el asombro de una eterna guerra civil. A ella, por comprender la esperanza, la misma que acompaña los días infantiles de Alejandro, Sofía, Valeria, Andrea, María Camila, Andrea y Laura, quienes en medio del fuego y la ceniza dibujan el mundo de amarillo.

Este libro fue finalista del Premio Planeta de Historia en 1996.

# PRESENTACIÓN

## LA CONTABILIDAD COLONIAL Y LA ECONOMÍA DE LA CONQUISTA EN LA OBRA DE HERMES TOVAR

### I

*Cosa es de admiración, y no vista en otro Puerto alguno, las Carretas de a quatro bueyes, que en tiempo de Flota accarrean la suma riqueza de Oro, y Plata en Barras desde el Guadalquivir hasta la Real Casa de la Contratación de las Indias... con su Sala del Thesoro, que si toda la suma de la riqueza que ha entrado en ella, después que ellas fueran descubiertas, se aplicara para el empedrado de las Calles de Sevilla se vieran (si asi puede dezirse) empedradas de Ladrillos de Plata, y Oro, Perlas y Pedreria, como lo están de Ladrillos de Barros.*

LA PROSA BARROCA DE Alonso Morgado reproduce el asombro de todos los que tenían que ver con la llegada a Sevilla de los tesoros americanos. Se trataba de una cantidad de metales preciosos que no tenía igual en la historia europea y que vino a satisfacer el hambre de medios monetarios de una economía en expansión. No fueron muchos los que se preocuparon de cómo se obtuvieron aquellos metales, las vidas destruidas y la sangre de que estaban impregnados. No muchos prestaban atención a las terribles historias de Bartolomé de Las Casas sobre la violencia a la que los españoles sometían a las poblaciones americanas hasta su aniquilación cultural, e incluso demográfica.

Los intelectuales europeos se limitaron a ejercitarse en el intento de evaluar la entidad de la producción y, sobre todo, de las remesas

de los metales preciosos. Generalmente se trataba de un acercamiento simplista que conducía a resultados contradictorios. Se buscaba proporcionar datos sobre las entradas de los metales preciosos de Sevilla no mediante un análisis puntual de la documentación contable, sino por medio de estimaciones efectuadas sobre informaciones y noticias no verificadas, datos fragmentarios extrapolados sin alguna aproximación crítica. Los embajadores de las potencias extranjeras, ante todo los de la Serenísima, comenzaron a informar a sus gobiernos sobre cuánto contribuyeron las colonias americanas a acrecentar las disponibilidades financieras de los soberanos de España, pero la cuestión no fue descuidada por los cronistas y los historiadores, como Garcilaso y Herrera, o abogados, como Solórzano. En el siglo xvii los *arbitristas* —economistas españoles comprometidos con la búsqueda de medios para salvar de su destino a una monarquía hispánica siempre al borde de la bancarrota, a pesar de las grandes riquezas suministradas por el Nuevo Mundo— intentaron establecer cuántos escudos de oro y *reales de a ocho* habrían tocado momentáneamente la tierra ibérica antes de fluir a Génova, Flandes o Francia. Las evaluaciones no podían ser más dispares: mientras Solórzano afirmaba que de 1492 a 1628 América había enviado a España el equivalente a un millón y medio de plastras, Sancho de Moncada evaluaba aquellas remesas —solo por el período de 1492 a 1595— en dos millones y medio de piastras. En el Siglo de las Luces continuaron las estimaciones improbables de estudiosos que siguieron proyectando sobre los tres siglos pasados sus apreciaciones fantasiosas: hasta los años ochenta del siglo xviii, según el abad Raynal, habrían llegado poco más de cinco millones de piastras; según William Robertson, casi nueve millones. Estos estudios tenían en común un solo elemento: el desinterés por los productores de estos metales y por las condiciones inhumanas en las que el oro y la plata eran extraídos y convertidos en medios monetarios.

A partir de fines del siglo xviii se dejó de recurrir a conjeturas y estimaciones más o menos arriesgadas y se comenzó el estudio sistemático de las fuentes conservadas en los archivos españoles y americanos. Pero el punto de vista era siempre el europeo, interesado en la llegada de los metales preciosos. El historiador y erudito Juan Bautista Muñoz, mientras observaba el traspaso de los documentos del castillo de Simancas a la Casa Lonja de Sevilla para dar forma al Archivo General de Indias, comenzó a clasificar los documentos americanos —de los cuales solo una pequeña parte fue utilizada en su inconclusa *Historia de las Indias*—. Sus manuscritos, ahora custodiados en Madrid tras las viejas

estanterías de la Real Academia de la Historia, abundan en anotaciones sobre las actividades de las tesorerías y casas de la moneda americanas y de la Casa de la Contratación de Sevilla, y no escaparon a la atención de los estudiosos, incluso franceses e ingleses, que se interesaban por las remesas americanas de metales preciosos. Todavía más ejemplar fue el método de Alexander von Humboldt, quien en su larga estancia en México, Colombia, Perú, Bolivia y Río de la Plata consultó los registros de las tesorerías, en busca de noticias precisas sobre la producción, la fundición, la acuñación y las remesas a Sevilla a partir del siglo XVI. Su enorme competencia en materia de minería y sus sabias consideraciones sobre el comercio de varios territorios le permitieron apreciaciones pertinentes sobre la cantidad de producción que escapaba al conocimiento de los oficiales reales.

Juan Bautista Muñoz y Alexander von Humboldt, entonces, fueron los expertos que iniciaron el estudio científico de la producción americana de oro y plata, y de las remesas a España. De manera extraña, sin embargo, debió pasar más de un siglo antes de que los estudiosos se encaminaran por la senda abierta por estos dos pioneros. Siguiendo sus pasos, en 1915 y en 1919 Clarence H. Haring publicó dos artículos precursores, ambos basados en la documentación contable custodiada en el Archivo General de Indias. Incluso en su ensayo más famoso, sobre el comercio y la navegación entre Sevilla y América, de 1918, Haring empleó esa documentación, sobre todo la concerniente a la contabilidad de la Casa de la Contratación. Él reconstruyó de manera correcta las entradas anuales a la tesorería de la institución sevillana durante el siglo XVI, pero siempre sin tener en cuenta las modalidades de obtención de aquellos bienes. Por otra parte, encontramos el mismo desinterés en Earl J. Hamilton, quien en 1934 publicó el ensayo más famoso, por encima de todos aquellos elaborados a partir de la documentación contable conservada en Sevilla y referente a los metales preciosos: *American Treasure and the Price Revolution in Spain 1501-1650*. Docente de Harvard, como Haring, es muy probable que Hamilton, para la realización de su serie, haya seguido en buena parte los datos de Haring. La reconstrucción de Hamilton consideraba una vez más de manera exclusiva la historia económica europea: pretendió estudiar la correlación entre las entradas de los metales preciosos y la tendencia de los precios en España. Su mayor compromiso consistió justamente en la revelación de los datos sobre los precios de los bienes y de los salarios en Andalucía y en el resto de España.

## II

Un presupuesto imprescindible para el estudio de la producción de los metales preciosos americanos y de las remesas a Sevilla, entonces, es la investigación de los registros de la Real Hacienda colonial y de las casas de la moneda de México, Potosí y Sevilla. Pero la utilidad de la documentación contable americana no se agota aquí. Todo lo contrario: la cantidad y el valor de los datos que esta ofrece sobre la vida económica y financiera del Imperio español es impresionante, y cada aspecto de la vida colonial lo repite. Los funcionarios directamente responsables de la Real Hacienda, el *tesorero*, el *veedor*, y el *factor*, tenían la obligación de registrar en los libros contables adecuados todas las operaciones pertinentes a su oficio. Aun cuando se han conservado solo unos pocos ejemplares de registros originales, contamos con un número enorme de verificaciones contables efectuadas en ellos, que eran enviadas a España y confiadas a los archivistas del Consejo de Indias. Se trata de las *rendiciones de cuentas*, hoy custodiadas en el fondo Contaduría del Archivo General de Indias. Estas eran efectuadas cuando el funcionario del Tesoro finalizaba su mandato o, en situaciones excepcionales, cuando eran enviados a las colonias americanas los *jueces de residencia y de cuenta*, que examinaban la corrección de las cuentas que ellos llevaban. Las *rendiciones de cuentas* constituyen un tesoro inestimable para los historiadores, en la medida en que el minucioso registro diario, lote por lote, de la contabilidad de los tesoreros y de los factores reales hace posible el conocimiento, para buena parte del período colonial, de las entradas y los gastos de las tesorerías americanas, de acontecimientos y situaciones con respecto a cada aspecto de la vida de aquellos territorios.

Ciertamente hay problemas objetivos de utilización. Como dice Esteban Hernández Esteve, si el método de *cargo y data* —que era el habitual para llevar las cuentas de la administración española en todo nivel— se adaptaba de manera perfecta a las necesidades de la Administración Pública porque permitía la verificación de las cuentas de las personas que de una u otra forma manejaban los dineros públicos, no permitía la integración de la multitud de cuentas y de registros en un sistema global, coherente y ordenado. Esto no impide, sin embargo, que tal documentación, una vez elaborada, constituya una de las fuentes más valiosas para la historia colonial americana, mediante la reconstrucción de las entradas y de las salidas de la Real Hacienda correspondiente a todo el período de la dominación española. Entre las entradas encontramos sobre todo el ingreso de los tributos que gravaban, ya

fuera la actividad económica de los súbditos americanos —comercio, extracción minera, agricultura—, ya fueran las redadas, los saqueos y los robos dirigidos contra las poblaciones indígenas. Entre las salidas o datas tenemos los gastos por los salarios de los funcionarios de la Administración, los correspondientes a los edificios civiles y militares, los gastos de defensa ante los ataques de los piratas, los gastos por las actividades de conquista y los gastos por las actividades económicas gestionadas directamente por los funcionarios de la Corona. Entonces, por medio de las *cartas cuentas* podemos reconstruir la economía colonial sin descuidar el gran peso que ellas tenían sobre la población americana. Gracias a ellas es posible estudiar la organización de las *cuadrillas* comprometidas con la búsqueda y la producción de oro, con su rentabilidad, con la medición de los metales destinados a ser fundidos y con el conocimiento de las modalidades del trabajo agrícola a las que eran sometidas las poblaciones nativas para mantener a los colonizadores europeos. Es también posible estudiar el primer momento de la Conquista, los *rescates*, las expediciones de conquista, con sus destrucciones y botines, las incursiones esclavistas y la destrucción de la población indígena.

En efecto, los estudiosos se dieron cuenta de las enormes posibilidades ofrecidas por la contabilidad de la Real Hacienda colonial, y hoy disponemos de un buen número de estudios efectuados a partir de tal fuente. Recordemos solo los principales. El pionero de estos estudios puede ser Aurelio Tanodi, quien se ocupó en los años sesenta del siglo pasado de la transcripción de los documentos de la Real Hacienda de Puerto Rico desde 1509 hasta 1519. Se trata de la primera obra que presenta en su integridad la riqueza de los documentos de una tesorería americana, la Caja Real de la Isla de San Juan, en la época de la Conquista. Siguiendo sus pasos, Jalid Sued Badillo publicó un extenso volumen sobre la economía de la Conquista en Puerto Rico, y extendió el estudio del desarrollo de la economía minera a todas las Antillas Mayores. Pocos años después de la obra de A. Tanodi, en Venezuela se inició un ambicioso *Proyecto de la Hacienda Pública colonial venezolana*, dirigido por Eduardo Arcila Farías, que hasta hoy ha publicado varios volúmenes relacionados tanto con la transcripción de fuentes financieras como con la historia económica y fiscal. En Venezuela también se publicó el laborioso estudio de Enrique Otte sobre la pesca de perlas en el Caribe, que empleó sabiamente las fuentes contables. Luego, a partir de los años setenta, dos estudiosos estadounidenses, John TePaske y Herbert S. Klein, se dedicaron al estudio sistemático de las tesorerías de

México y de Perú, aquellas que produjeron el mayor número de remesas a Sevilla, correspondiente a todo el período de la dominación española. Para ese extenso trabajo, los dos estudiosos emplearon una fuente contable distinta de aquellas hasta ahora analizadas: los *sumarios*, un resumen anual de las cuentas de las diferentes tesorerías. Los *sumarios* comenzaron a ser compilados sistemáticamente solo a mediados del siglo xvi, y por este motivo en la obra de TePaske y Klein hace falta el desarrollo del período de la Conquista. Para concluir, entre tantos trabajos basados en la contabilidad colonial americana, solo recordamos aquel en el que la revisión de las cuentas de las tesorerías de Santo Domingo permitió trazar la evolución de la historia financiera de La Española, en los primeros tres decenios del siglo xvi, cuando la isla caribeña fue la verdadera capital del Nuevo Mundo.

### III

Hasta el trabajo de Hermes Tovar, ninguno de los estudios que utilizaron la documentación contable había estado dedicado al territorio del Nuevo Reino de Granada. En *El Imperio y sus colonias*, él reconstruyó las entradas y las salidas, durante el siglo xvi, de las tesorerías pertenecientes al territorio de la actual Colombia: Santa María la Antigua del Darién (1514-1526), Cartagena (1533-1599), Santa María de los Remedios de Río Hacha (1539-1599), Santa Marta (1543-1546 y 1576-1580), Santa Fe (1538-1599), Cali (1551-1562), Cartago (1551-1560), Popayán (1569 y 1595-1599), Santa Fe de Antioquia (1546-1558 y 1595-1597), Cáceres (1595), Mariquita (1590-1607). Se trata de un importante trabajo que constituye un aporte fundamental a los estudios encaminados a reconstruir el desarrollo de las finanzas públicas del Imperio español, a las cuales, además de la nueva información extraída de los archivos, Hermes Tovar agrega una imprescindible contribución metodológica.

El propósito de este trabajo es, sin duda, llenar un vacío en los estudios sobre las finanzas públicas y sobre la producción de los metales preciosos en el Nuevo Mundo. La producción y la exportación de algunos países pertenecientes al Imperio colonial español, como, por ejemplo, las Antillas y Colombia, son subvaloradas por los estudiosos, quienes siempre se concentran en los eventos económicos de los grandes productores de plata, como México y Perú. Incluso importantes proyectos de estudio de la Real Hacienda colonial llevados a cabo por estudiosos tan importantes como John TePaske y Herbert S. Klein han descuidado la Nueva Granada. Esta omisión es causa de un grave va-

cío en sus obras porque, si bien en el siglo xvii las remesas de la Nueva Granada no alcanzaron el 10 % de aquellas que enviaron México y Perú, la Nueva Granada, al menos hasta 1559, envió a España más oro que México y Perú.

El estudioso colombiano se propone contribuir con un acercamiento que permita ver la América española en su complejidad, sin omitir la historia de las regiones consideradas sin interés alguno porque no exportaban metales preciosos. Él polemiza con quienes trazan generalizaciones y después las proyectan sobre toda América, y sostiene que en un mundo que se globaliza, la historia de los pequeños países asume una dimensión propia frente a los intentos de homogeneización del mundo. Obviamente, el territorio colombiano, rico en oro, no es uno de estos países que no exportaron a Europa metales preciosos, tanto para los comerciantes privados como para la Corona. Con la intención de cuantificar la cantidad de metal monetario enviado al soberano desde el Nuevo Reino de Granada, en 1984 Hermes Tovar comenzó a trabajar en la contabilidad de las tesorerías colombianas coloniales y, conocedor de que en América se habían perdido casi todos los registros de la Administración financiera española, se trasladó a Sevilla para analizar los fondos allí conservados, e inició un estudio sistemático de la contabilidad de las tesorerías colombianas durante los tres siglos de la época colonial.

Él se centra en la que podemos definir como *la geografía de la administración financiera del Nuevo Reino de Granada*. En la redefinición general del espacio americano —implementado por los españoles en función de la estructura administrativa y de la actividad económica que estaban imponiendo a los territorios conquistados— es de gran importancia la red de tesorerías creada en él. En Colombia, como en el resto del Nuevo Mundo, para recoger los tributos y las diferentes contribuciones impuestas a las poblaciones conquistadas —y a los europeos que emigraban—, los españoles crearon un complejo sistema de tesorerías basado en dos niveles: por un lado, las tesorerías secundarias que se levantaban sobre todo en las regiones periféricas con un importante recurso económico, como por ejemplo la actividad minera o la pesca de perlas. Por otro, las tesorerías principales, en las ciudades mayores coloniales, a las que las primeras se remitían, sobre todo enviando el resto de los fondos en caja, una vez cubiertos los gastos locales. Entre estos últimos, entonces, se podría identificar un tercer nivel constituido por las tesorerías de Santa Fe y de Cartagena, que recogían todos los fondos para enviarlos a España. Así, para resumir, en el siglo xvi la Te-

sojería de Santa Fe, además de recoger los tributos de la propia circunscripción, recogía lo de las cajas secundarias de Pamplona, Remedios, Mariquita, Cartago y Cali; Cartagena recogía los de Mompox, Cáceres y Antioquia; Santa Marta, lo que quedaba de los tributos de Valledupar, Tamalameque y Tenerife, una vez pagados los gastos; finalmente, Santa Fe y Cartagena los enviaban a España.

Después de haber trazado un cuadro de la geografía fiscal del Nuevo Reino de Granada, en *El Imperio y sus colonias* el autor ilustra la metodología utilizada para reconstruir los flujos de las entradas y salidas de las tesorerías colombianas y presentarlas de acuerdo a un orden comprensible para el lector moderno. El autor, de hecho, debió realizar un trabajo notable para llegar a esto. Mientras en la fuente, la contabilidad de los tesoreros no mantiene una constancia anual —sino que se refiere a períodos amplios, algunas veces incluso de diez años—, él las ha reordenado casi en su totalidad hasta tener una contabilidad anual, haciendo así posible la reconstrucción del flujo anual de las entradas y las salidas de las tesorerías colombianas del siglo xvi. En estas cuentas anuales, el autor hizo homogéneas las voces de entrada y de salida de las diversas tesorerías, haciendo posible la confrontación entre las diversas tipologías de ingresos y de gastos en los diferentes territorios y períodos.

En la utilización de la documentación contable de la Real Hacienda colonial, Hermes Tovar no renuncia, sin embargo, a representar la tragedia y el dolor de las poblaciones indígenas frente a la desestructuración cultural, ecológica y social que la presencia de los conquistadores europeos acarreó. Es más, la narración de este dolor —se podría decir, su contabilidad— constituye la trama de *La estación del miedo o la desolación dispersa*, un trabajo construido en su totalidad sobre las *cartas cuentas* de las tesorerías de la *Nueva Granada*, capaz de ir más allá de la fría lógica de los números y de las cantidades. Extremadamente sugestivo es ya el tratamiento del primer período de la presencia española en el Nuevo Mundo, cuando los contactos entre los conquistadores y los conquistados estaban marcados, por un lado, por el robo y el saqueo de los primeros en detrimento de los indígenas; por otro, por aquello que es definido como “la economía del *rescate*”. La fuente empleada permite cuantificar el valor del botín obtenido por los conquistadores en las principales expediciones por las costas y en el interior del territorio colombiano, así como ilustrar las relaciones con la comunidad indígena, relaciones caracterizadas en su origen por el intercambio de hachas, espejos, cuchillos y baratijas a cambio de oro, pero pronto transformadas en acciones de violencia y saqueos. Un énfasis particular es puesto en

la fase siguiente, definida como “época del repartimiento”, en la que los indios eran *repartidos*, es decir, eran asignados a conquistadores, y estos, a su vez, tenían el derecho exclusivo de frecuentar las villas para comerciar oro por quincallería: un sistema económico todavía desconocido en cuanto a sus dinámicas más profundas, ya que en el momento no disponemos aún de estudios rigurosos sobre estos mecanismos de dominio en el Caribe.

Al analizar la fase siguiente, el período de la *encomienda*, que sucede a aquel del saqueo y del *repartimiento*, Hermes Tovar ilustra cómo, con los indígenas encomendados en alma y cuerpo a un encomendero, la encomienda se convirtió en el eje de la vida colonial. Su connotación fundamental estaba dada por el monopolio que llegaba a ejercerse sobre el control de la fuerza de trabajo, haciendo posible el desarrollo de la economía minera. En el siglo XVI Colombia, lo repetimos, era un importante productor de oro —cuya recolección fue posible precisamente por el sistema de la encomienda—, así no hubiera tenido grandes centros mineros, como México y Perú. El oro estaba en los ríos y en los torrentes, y era recogido por pequeñas y medianas empresas: la diferencia con los grandes países exportadores se debe a la magnitud de las diversas economías. No se trataba de grandes operaciones, sino de un flujo sutil y continuo que alimentaba la agricultura y el comercio.

De hecho, no obstante la dispersión sobre el territorio, en la Nueva Granada la actividad minera permitió mantener una actividad mercantil viva y dinámica, que tuvo su centro en una gran ciudad portuaria: Cartagena de Indias. Cartagena constituyó, con Veracruz, Portobelo y La Habana, el eje de las operaciones comerciales en el Caribe; a ellas llegaban los convoyes buscados por caravanas de mercaderes que procedían de toda América del Sur. No conocemos el total del volumen de los bienes manejados, pero el estudioso colombiano reconstruye la importancia del comercio de importación a partir del ingreso del impuesto sobre el mismo: el *almojarifazgo*.

Así pues, en el período de la encomienda, la economía de la Conquista comenzó a transformarse en la economía colonial: una economía basada en la industria minera convertida en exportación, en beneficio sobre todo de la Corona española y de los mercados que comerciaban en régimen de monopolio con el Nuevo Mundo. Para sostener esta economía, las poblaciones indígenas fueron primero acosadas, masacradas y torturadas con el propósito de que revelaran el escondite secreto de sus tesoros. Después, esclavizadas y deportadas, en fin, humilladas y sometidas a condiciones inhumanas de trabajo en las minas, en la

pesca de perlas, en la agricultura. El dolor del pueblo americano aún grita hoy desde las *cartas cuentas* de las tesorerías americanas. Hermes Tovar recogió el grito.

FRANCESCO D'ESPÓSITO  
Universidad de Pescara (Italia)

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCILA Farías, Eduardo, *El primer libro de la Hacienda Pública colonial, 1528-1538*, Caracas, 1979.
- , *Hacienda y comercio colonial en Venezuela en el siglo XVI*, Caracas, 1983.
- BERNAL, Antonio-Miguel, Luigi de Rosa, Francesco D'Espósito (eds.), *El gobierno de la economía en el Imperio español: información estadística, política económica, fiscalidad*, Sevilla-Napoli, 2000.
- D'ESPÓSITO, Francesco, *El oro de La Española*, en Antonio-Miguel Bernal (ed.), *Dinero, moneda y crédito: de la monarquía hispánica a la integración monetaria europea*, Madrid, 2000.
- HARING, Clarence H., *Comercio y navegación entre España y las Indias en la época de los Habsburgos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979 (ed. or.: Cambridge, Mass, 1918).
- , "La producción americana de oro y plata en la primera mitad del siglo XVI", en *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, n.º 48, mayo de 1916 (ed. or.: *Quarterly Journal of Economics*, May 1915, Harvard University, Cambridge, Mass).
- , "Los 'libros mayores' de los tesoreros de Hispanoamérica en el siglo XVI", en *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, n.º 78, mayo de 1920 (ed. or.: "Ledgers of the Royal Treasures in the Spanish America in the Sixteenth Century", *Hispanic American Historical Review*, vol. II, 1919).
- HERNÁNDEZ Esteve, Esteban, *Los libros de cuentas y la organización contable en el gobierno de la Real Hacienda castellana (siglos XVI y XVII)*, Sevilla-Nápoles, 2000.
- HUMBOLDT, Alexander von, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, México, 1973 (ed. or.: París, 1811).
- MORGADO, Alonso, *Historia de Sevilla*, Sevilla, 1587.
- OTTE, Enrique, *Las perlas del Caribe: Nueva Cádiz de Cubagua*, Caracas, 1977.
- TANODI, Aurelio (ed.), *Documentos de la Real Hacienda de Puerto Rico (1509-1519)*, Río Piedras, 1971.